

La lucha magisterial

Otro movimiento importante fue el de los maestros. Como consecuencia de los esfuerzos del régimen en materia educativa, el gobierno de Manuel Ávila Camacho había logrado la unificación de las organizaciones sindicales magisteriales en una sola: el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), que no había escapado a la imposición de líderes con tendencias oficialistas para facilitar el control gubernamental e impedir una verdadera democracia sindical.

Asimismo, a partir del régimen de Ávila Camacho, los subsiguientes gobiernos favorecieron a los maestros con constantes aumentos salariales, al grado de que los incrementos presupuestales en el ámbito educativo se canalizaron en un amplio porcentaje al aumento salarial de los maestros. Pero estos esfuerzos en términos de política salarial a la larga no pudieron contener los reclamos de los maestros por mayores salarios, mejores condiciones laborales y una anhelada democratización sindical.

De manera similar al caso de los ferrocarrileros, las movilizaciones por parte de la base sindical se dieron en un principio por mejoras económicas. La coyuntura fue la negociación salarial de la Sección IX del Distrito Federal en 1956, cuando debido a la tibia y entreguista negociación de la dirigencia nacional, los maestros de la sección impugnaron a su líder. Encabezados por Othón Salazar y Encarnación Pérez Rivero, la oposición inició un movimiento contra el liderazgo sindical oficial que, bajo la consigna de un mayor aumento salarial, terminó cuestionando a la representación sindical. En un congreso independiente, organizado ante la negativa del Comité Ejecutivo Nacional del SNTE para dar su aval a la celebración del oficial, los maestros eligieron a Othón Salazar como Secretario General de la Sección IX del SNTE. La dirigencia nacional desconoció este hecho y designó una comisión para encabezar dicha sección, por lo que a lo largo de 1957 existieron dos dirigencias paralelas.

Ese mismo año, la Junta Nacional de Conciliación y Arbitraje falló a favor de la dirigencia nacional y, en consecuencia, de la comisión designada por ésta. En respuesta, el grupo independiente formó el Movimiento Revolucionario Magisterial (MRM) para defender la dirigencia seccional independiente, logrando conformar una amplia base entre los maestros y despertar simpatías entre los estudiantes normalistas, adquiriendo así la fuerza necesaria para enfrentarse a la dirigencia nacional y ejercer fuertes presiones sobre el gobierno.

Este movimiento entraría en acción en abril de 1958 con un mitin en el Zócalo en el que se plantearon demandas que en dos años no habían sido atendidas. El mitin fue duramente reprimido por la policía pero esto, lejos de desmoralizar a los maestros, hizo que reaccionaran con más fuerza, declarando una huelga en todas las primarias del Distrito Federal. El acatamiento del paro en la mayoría de las escuelas para finales de ese mes demostró la fuerza del movimiento.

El 25 de abril el MRM entregó su pliego petitorio a la Secretaría de Educación Pública -encabezada a la sazón por José Ángel Ceniceros- en el que:

Solicitaban un 40 por ciento de aumento a sus salarios, elevación a nueve pesos diarios de sueldos suplementarios y que el 10 por ciento de los sobresueldos se incorporara al sueldo nominal para los

efectos de jubilación. Pedían además que las autoridades educativas concedieran el importe de dos meses de salario como aguinaldo y sesenta pesos al mes para ayuda de gastos en los transportes para los que trabajaran en el centro y noventa para los que laboraran en zonas intermedias. También deseaban que se les construyera un sanatorio y suficientes guarderías infantiles.[1]

La Secretaría de Educación se negó a entablar pláticas con el MRM, aduciendo su ilegitimidad, al no contar con el reconocimiento y anuencia del SNTE. El camino escogido para presionar fue instalar un plantón en los patios del edificio de la Secretaría que duró varios días ante lo cual el gobierno se vio forzado a negociar con una comisión de los maestros en huelga. Finalmente, a mediados del mes de mayo, el gobierno mostró una actitud conciliadora y ofreció pagar los sueldos a los huelguistas y mejorar las percepciones del magisterio. Con esto, el MRM se vio obligado a levantar el plantón en la SEP y la huelga misma.

La presión ejercida por el movimiento magisterial había conseguido la atención de sus demandas económicas, pero no el reconocimiento oficial de su dirigencia. Sin embargo, no cejaron en su empeño y en agosto se dio luz verde para la celebración del Congreso de la Sección IX con el fin de renovar la dirigencia. De forma paralela se celebraron dos congresos, uno organizado por la directiva oficial del SNTE del que resultó electa como Secretaria General Rita Sánchez, y otro organizado por el MRM, donde se refrendó el liderazgo de Othón Salazar. Esto motivó el regreso de la disidencia magisterial a las movilizaciones, sólo que ahora la respuesta del gobierno fue la represión.

El 6 de septiembre se manifestaron pese a la prohibición expresa de la autoridad, lo que ocasionó violentos enfrentamientos al impedirseles tomar las calles. La protesta fue reprimida con violencia y los líderes del movimiento, Othón Salazar y Encarnación Pérez, fueron encarcelados. No serían liberados sino hasta después de la toma de posesión de Adolfo López Mateos, el 5 diciembre de 1958.

Dos fotorreportajes abordan con distintos matices lo sucedido en la marcha de los maestros para exigir el reconocimiento oficial de Othón Salazar, como secretario de la sección sindical número IX. Esta manifestación se efectuó 6 de septiembre, el mismo día en que fue detenido durante la madrugada Salazar. Para entonces, los maestros habían quedado prácticamente solos en la lucha por sus demandas y el Estado había empleado toda su fuerza para acallar cualquier disidencia, tras la intensidad de las semanas y los meses anteriores.

[1] Aurora Loyo, *El movimiento magisterial de 1958 en México*, p. 50.